



Las Relaciones Sexuales en el Matrimonio

¿Te sorprendería aprender que tener relaciones sexuales con tu esposa no es un acto menos honorable a los ojos de Dios que leer tu Biblia u orar? La Biblia no tiene problemas con hablar claramente acerca del sexo. De hecho, el primer mandamiento que se les dio a Adán y a Eva en el huerto tenía que ver con el sexo (Gén. 1, 28). Más aún, hay todo un libro en la Biblia, Cantar de los Cantares, que trata gráficamente el tema de las relaciones sexuales en el matrimonio”.

- Dios creó el sexo.
- Lo creó de tal manera que sea una de las experiencias más placenteras de la vida.
- El pecado en el hombre ha pervertido el diseño original de Dios, convirtiendo una enorme bendición en maldición.

Las dificultades sexuales en el matrimonio son típicamente síntomas de otros problemas que hay detrás de ellas.

Hay “problemas” sexuales que realmente no son sexuales, sino relacionales.

Una actitud particular que afecta adversamente las relaciones sexuales es que los esposos dan por sentado que sus esposas están ahí para ellos.

Es muy fácil para los hombres casados, una vez pasa la boda, ver a sus esposas con una importancia que disminuye progresivamente. Antes de ello, el hombre gasta una enorme cantidad de energía procurando galantear y ganar a su esposa. Entra en la relación de cortejo con el celo y la dedicación de un atleta olímpico. Le da a su esposa toda su atención, convirtiéndola en el centro de su devoción.

Cuando se consigue el matrimonio, nuestro atleta vuelca su atención a otras metas. Asume que tiene el aspecto romántico de su vida bajo control, y ahora procede a escalar nuevas alturas. Dedicar cada vez menos tiempo a su esposa, tratándola cada vez más con menos importancia.

Mientras tanto, la mujer, que se había acostumbrado al proceso de cortejo, entra a la relación matrimonial esperando que eso continúe. Mientras el matrimonio avanza, se encuentra dedicando cada vez más atención a su esposo que lo que hacía antes de casarse, mientras él le dedica menos atención a ella. Ahora ella está lavando sus ropas, cocinando sus comidas, preparando la cama, limpiando la casa—quizás hasta empacando su maleta.

Al mismo tiempo, él es cada vez menos afectuoso (aunque quizás más erótico), sacándola cada vez menos, y generalmente prestándole menos atención a ella...

Es fácil hacer que una mujer se sienta como una mujer durante el cortejo. No es tan fácil hacerlo en el matrimonio. Sencillamente es algo que no puede hacerse si la esposa es considerada como algo secundario en importancia.”



“Una de las claves para mantener el romance en tu matrimonio y tomar por sentada a tu esposa es nunca dejar de cortejarla. Este es quizás el mejor consejo sexual que puedo ofrecerte”.

El juego sexual previo a la relación comienza cuando te levantas de la cama en la mañana, no cuando te acuestas en la noche. Para revivir la pasión debes cortejar a tu esposa de manera regular todos los días. Abarca tus actitudes hacia ella desde que la saludas por la mañana, el reconocimiento que haces ante las labores que realiza en la casa, las miradas, los piropos y las gracias por la comida que preparó.

Algunas de esas cosas puede que no tengan ninguna connotación sexual, pero producirán resultados sexuales tarde o temprano. PERO RECUERDA la motivación que debemos hacer todas las cosas... por amor (1 Cor.13, 1-7; Col.3, 12-14).

Principios bíblicos acerca del sexo

Leamos 1 Corintios 7,1-6

1. Las relaciones sexuales dentro del matrimonio son santas y buenas. Dios alienta las relaciones y advierte en contra de su cesación.

Hebreos 13:4

Aparte del dominio propio, una solución bíblica al problema de la inmoralidad sexual es tener relaciones sexuales regulares con tu esposa.

2. El placer en las relaciones sexuales no es pecaminoso; se asume (los cuerpos de ambas partes se pertenecen el uno al otro).

Proverbios 5,18-19 Debes estar tan satisfecho y saciado con tu esposa que no podrás ser fácilmente tentado por nadie más. El amor sexual en el matrimonio es de lo único que la Biblia nos permite embriagarnos.

3. El placer sexual debe ser regulado por el principio de que la sexualidad de cada uno no debe estar orientada hacia ellos mismos.

Hechos 20,35 y 1 Corintios 7,4 Este principio deja fuera la masturbación. Mientras el mundo ve el sexo como un medio para obtener placer; Dios nos instruye a verlo como un medio para brindar placer al cónyuge.

“Muchos hombres, ven las relaciones sexuales con sus esposas como algo más que una oportunidad para masturbarse. Sólo están interesados con agradarse a sí mismos”.

Razones para desalentar la práctica de la masturbación:

(1) Distorsiona el propósito original del sexo: pensar en dar antes que en recibir. (2) Casi siempre involucra pasiones y deseos pecaminosos. (3) Su potencial esclavitud. (4) Es una actividad que hace sentir culpables a los creyentes que la practican (Rom.14, 22-23) Procura mantener una conciencia limpia en esto (Hechos 24, 16).



4. Las relaciones sexuales deben ser regulares y continuas. No se aconseja un número exacto de veces por semana, pero el principio es que ambas partes deben recibir una satisfacción sexual adecuada, de tal manera que el “estar quemando” (deseo sexual) y el deseo de encontrar satisfacción sexual en otro lugar sean evitados. El texto de 1 Corintios 7 asume que algunos de los lectores a quienes iba dirigida la carta estaban negándose ante sus cónyuges. Por eso el mandamiento a dejar de hacerlo.
 - No asumamos que el deseo sexual de los maridos siempre es mayor que el de las esposas.
 - “Generalmente hablando, el cónyuge con el deseo menor debe estar dispuesto a ceder a los deseos de que tiene mayor deseo, con el propósito de ayudarle a no ‘estarse quemando’ (1 Cor. 7,9)”
5. El principio de la satisfacción significa que cada cónyuge debe proveer al otro disfrute sexual tan frecuentemente como la otra persona requiera. Pero, desde luego, hay otros principios bíblicos que también entran en consideración (moderación, buscar agradar al otro antes que a uno mismo, etc.). La consideración hacia el cónyuge debe regular la petición que uno hace de relaciones sexuales. Pero esto no debe ser utilizado como una excusa para dejar de satisfacer necesidades genuinas. Pero por el otro lado, la demanda de satisfacción sexual no debe estar gobernada por una pasión idolátrica. Principio de moderación (1Cor. 9,25; 6,12).
6. Conforme al principio de la “potestad”, en el matrimonio no debe haber regateo sexual (“No voy a tener relaciones contigo a menos que...”). Ninguna de las partes tiene el derecho de hacer tal regateo. “Cuando te casaste, cediste tu derecho de usar tu cuerpo como consideraras. Ya no eres la autoridad única sobre tu cuerpo—*tu esposa es esa autoridad*”.
7. Las relaciones sexuales son equitativas y recíprocas. San Pablo no le da al hombre derechos superiores a los de la mujer. Está claro, entonces, que la estimulación mutua y la iniciación mutua de las relaciones son legítimas. La doctrina de los derechos mutuos incluye también la obligación de la responsabilidad mutua. Esto significa, entre otras cosas, la participación activa mutua en el acto sexual.